

Sacramento, el arranque de todo

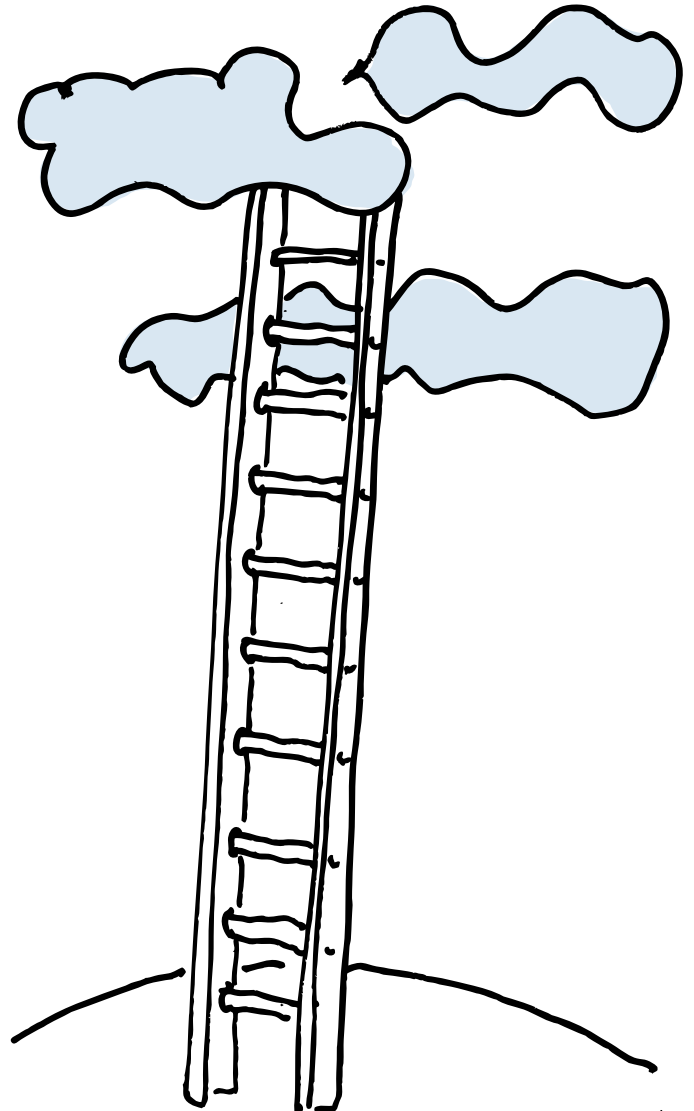
Aminadab Rafael Pérez Franco

Era una fría mañana de enero de 1994; rápidamente nos abrimos paso al interior de la casona ubicada en Sacramento 347, vacía por completo de mobiliario y equipo, pero repleta de expectativas y de metas por cumplir; fue así como Pablo Retes, Miguel Ángel Vite, Gustavo Romano y quien esto escribe iniciamos formalmente las operaciones de la Fundación Rafael Preciado Hernández.

El momento era la culminación de muchos anhelos y proyectos previos, esbozados en su antecedente más inmediato por Carlos Castillo Peraza durante su campaña a la presidencia nacional del PAN. En su oferta, Castillo Peraza propuso crear una unidad de análisis, seguimiento, evaluación y prospectiva de la realidad nacional que le brindara al CEN panista y al partido en general mayores capacidades de reflexión y propuesta, así como información esencial para la toma de decisiones. Pensada así como un instrumento de utilidad directa para la dirigencia nacional del partido, la apertura de la Fundación constituía el cumplimiento de uno de los más trascendentes objetivos trazados por Castillo Peraza como presidente nacional.

Si bien la paternidad de la Fundación Rafael Preciado Hernández corresponde directamente a Castillo Peraza, su iniciativa tuvo un linaje de antecesores que se remonta ni más ni menos que a la propia fundación de Acción Nacional.

Fue en el seno de la mismísima Asamblea Constitutiva de Acción Nacional donde se esbozó el perfil de un partido que no se limitaba al episodio electoral o a la deliberación coyuntural: ahí se organizaron de inmediato las primeras mesas de reflexión y estudio sobre los proyectos de declaración de Principios, el Programa Mínimo de Acción Política y los Estatutos que no hacían sino

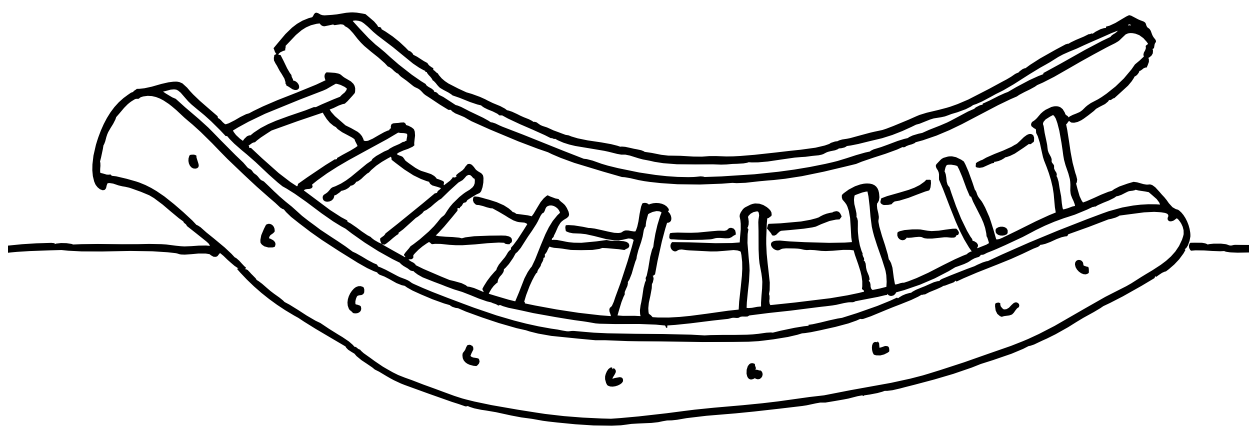


replicar los círculos de estudio que se dieron a lo largo del país en las giras de promoción y las reuniones de los comités organizadores locales.

En todos los órganos pioneros de orden nacional, regional y local de aquellos primeros años se formaron comisiones y círculos de estudios, dedicados precisamente a la reflexión sobre la realidad nacional y local. El estudio era entonces una función sustantiva de los comités panistas, de lo cual da cuenta la historia en las memorias de las convenciones nacionales, de las convenciones interregionales e incluso de las modestas reuniones organizadas a veces en la semiclandestinidad en las casas particulares de los panistas de la primera hora.

práctica del ejercicio del poder. Están ahí por recuperar –y quizá sea esta una misión aun no emprendida por la Fundación Rafael Preciado Hernández– los empeños de los fundadores convertidos por las circunstancias en magisterio y ejemplo para generaciones de mexicanos: González Luna, Preciado Hernández, Ulloa Ortiz, Herrera y Lasso, Chávez, Calderón Vega, Zuloaga, Ramírez Zetina, Kuri Breña, Mora o Estrada Iturbide.

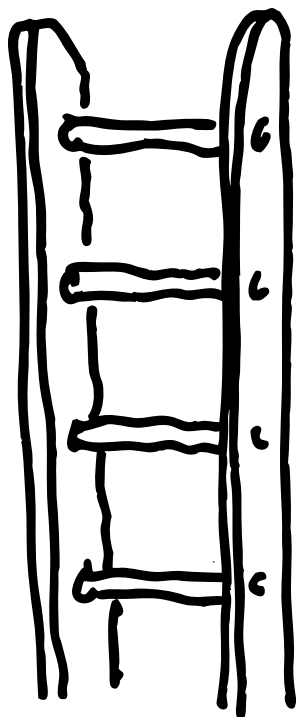
Cabe recordar aquí las iniciativas de presidentes nacionales como Adolfo Christlieb Ibarrola y Efraín González Morfín, quienes inmersos en las penurias de la oposición política se dieron a la tarea de publicar, formar y orientar a los dirigentes



Si como sentencia Duverger, en todo partido político el origen es destino, era natural que tarde o temprano el Partido Acción Nacional integrara una instancia responsable de dar sentido y profesionalismo a una función tan relevante y esencial para la política como la representada actualmente en la Fundación Rafael Preciado Hernández.

Durante la larga etapa de la oposición política, no fueron pocos los esfuerzos por mantener y reforzar la tarea de estudios, teniendo en cuenta el entorno de un partido político carente de recursos económicos y excluido en la

y militantes con el firme propósito de extender al máximo el conocimiento de la doctrina política humanista, de arraigar en sus almas la necesidad ineludible de un actuar político en congruencia y sujeto a la ética, a la vez que procedieron a modernizar el desempeño político del partido y actualizar sus ideas proyectando los *Principios de Doctrina* en 1965 y elaborando documentos programáticos tan trascendentales como el *Programa de Acción Política* de 1966, *Cambio Democrático de Estructuras* de 1969 y *Problemática Nacional y Perspectivas de Acción Nacional* de 1971; sin pasar por alto los escritos de la autoría de ambos



que son fuente inagotable de conceptos e ideas para el actuar panista de hoy en día.

Pero la inquietud fundamental para adoptar el modelo de institucionalización de los estudios y análisis se concreta indudablemente en la etapa de la transición a la democracia. El primer antecedente sin lugar a dudas es el célebre Instituto de Estudios y Capacitación Política formado a principios de los años ochenta del siglo XX bajo la dirección de Carlos Castillo Peraza, enfocado más a la formación de cuadros y a la sistematización de la capacitación política. Al

IECP seguirían el Gabinete Alternativo de Acción Nacional, la Secretaría de Estudios, la Dirección de Estudios Económicos e incluso el Instituto Superior de Cultura Democrática. Pero hubo nuevas circunstancias que hicieron ineludible en el año de 1993 dar paso a la satisfacción de la necesidad de contar con una instancia como es hoy la Fundación Rafael Preciado Hernández.

El origen

A fines de los ochenta y principios de los noventa, Acción Nacional se transformó institucionalmente en forma significativa, en primer lugar,

aceptó recibir financiamiento público tras 50 años de penuria económica, tras lo cual inició un acelerado proceso de profesionalización de sus mandos; en segundo, incrementó notablemente el número de gobiernos municipales y legisladores federales y locales, así como su llegada inaugural a ejecutivos estatales, situación que volvió crítica la necesidad de brindar asesoría y apoyo institucional a los nuevos gobiernos; en tercero y no menos importante, el PAN intensificó sus relaciones internacionales con partidos afines, lo cual le permitió el acceso a los modelos de organización partidaria existentes en regímenes democráticos europeos y latinoamericanos.

El autor recuerda una charla con el entonces presidente del PAN en Jalisco, Gabriel Jiménez Remus, quien estaba convencido de este paso: “la fuerza de los partidos políticos en el futuro será cada vez menos electoral y cada vez más por sus propuestas, por sus equipos de estudios dedicados a resolver problemas y al que tenga la posibilidad de postular a los equipos más calificados por sus conocimientos y su experiencia, para ocupar los cargos de gobierno”.

Por lo anterior, y justo cuando la Fundación Rafael Preciado Hernández cumple 15 años de existencia, cabe apuntar que no se trata y nunca se ha tratado de que su trabajo fuese sólo el de un centro de investigación y estudios políticos más; sus objetivos van más allá y son más trascendentales que publicar esta revista u organizar distintos eventos: al menos por lo que recuerda el autor de este escrito en las pláticas iniciales con Carlos Castillo Peraza, la misión era también desarrollar el pensamiento panista, ser un claro referente de la doctrina política humanista aterrizada en el seguimiento y análisis de las políticas públicas, ser un espacio para el desarrollo de talentos personales e ideas útiles para mejorar la calidad de los gobiernos.

Hoy que México ha alcanzado finalmente la vida democrática, quizá valga la pena que tanto el Partido Acción Nacional como la Fundación Rafael Preciado Hernández asumieran finalmente que en el contexto de una democracia, acceder

al poder requiere de un partido altamente competitivo, lo cual supone lo que anticipaba en 1989 Gabriel Jiménez Remus: la capacidad de elaborar las mejores plataformas, los mejores programas de gobierno, las mejores iniciativas de ley, así como contar con los mejores especialistas en administración y gestión pública, con las habilidades no sólo para administrar sino para gobernar, decidir y afrontar retos y crisis, el mejor equipo político puesto al alcance de los electores para ofrecer un gobierno eficaz, responsable y comprometido en todos los órdenes. Aspectos todos en los que corresponde a la Fundación cumplir un papel determinante en su consecución.

Cabe apuntar al respecto, que no es poco ni despreciable lo que el PAN ha avanzado en esta dirección, es mucha la experiencia acumulada no sólo en la Fundación Rafael Preciado Hernández sino también en las fundaciones de sus grupos parlamentarios, Humanismo Político y Estrada Iturbide; son claros sus antecedentes históricos como partido orientado hacia el estudio y la reflexión seria. El paso adelante es llevar todo ello a la vanguardia doctrinaria, a la visión de futuro, al desarrollo de instrumentos de gestión útiles, al debate ideológico con otras posiciones y fuerzas políticas. La Fundación Rafael Preciado Hernández estaría llamada en opinión de quien esto escribe, a asumir ya ese liderazgo, no sólo porque es su función originaria, sino por la urgencia de ofrecerle a México rutas claras para el bienestar, el desarrollo humano y el incremento sostenido del bien común.

Durante nueve años se tuvo el privilegio de desempeñar labores en la Fundación Rafael Preciado Hernández. Son tantas las experiencias, anécdotas y recuerdos que abrumba pensar tan sólo en recapitarlas. No era esta la ocasión de esbozar una historia pero sí la de insistir en que la Fundación haga historia. Al ver hoy de reojo a la que fuera mi propia casa no queda sino felicitar y celebrar su aniversario con la convicción y la esperanza compartida con su entonces director, Salvador Abascal: lograr que las ideas vuelvan a ponerse de moda en el PAN. 